

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

EXÁMEN FILOSÓFICO

DEL TEATRO ESPAÑOL,

relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad de España.

II.

En los siglos XI y XII nacieron y se generalizaron las costumbres caballerescas en España por el mayor contacto de las dos sociedades; y así la historia de Avila de Fr. Luis de Ariz hace mencion de las fiestas celebradas en 1107 por el discurso de algunos dias con motivo de las bodas de Blasco Muñoz con Sancha Diaz, en las cuales hubo corridas de toros, torneos de á caballo y juegos de bofordear ó arrojar lanzas, y en las que Doña Urraca danzó con el gallardo moro Fezmin Hiaya á la usanza de la morería, é los demas otro tal, cada cual con sus moras (1).» Otra prueba de la galantería de los árabes, y de las costumbres caballerescas de España, es la singular aventura ocurrida en 1139 junto á las murallas de Toledo y referida por el cronicon latino de Alfonso VII. «Un numerosísimo ejército de moabitas y agarenos (dice), combatió la torre de San Servando, mas las torres altas no sufrieron daño: destruyeron sin embargo los enemigos una torre frente á San Servando, y perecieron en ella cuatro cristianos: muchos de los primeros se dirigieron á Azeca, pero no causaron ningun mal. Despues principiaron á destruir las viñas y el arbolado; mas se halla-

ba en la ciudad la emperatriz doña Berenguela con gran multitud de caballeros, ballesteros é infantes, que estaban sentados sobre las torres, puertas y muros de la ciudad, para guardarla. Viendo esto la emperatriz, envió mensajeros á los reyes de los sarracenos, que les dijessen: *¿Por ventura no veis que peleais contra mí que soy muger, y de ello no os resulta ningun honor?* Si quereis pelear, marchad á Aurelia y pelead con el emperador, que os espera allí con las armas y el ejército preparado. Al oir esto, los principes, reyes, caudillos y todo el ejército, levantaron los ojos y vieron á la emperatriz sentada en el sólio real y en lugar conveniente sobre una alta torre que en nuestra lengua se llama alcázar, y vestida como emperatriz; y en torno suyo se hallaba multitud de dueñas cantando al son de las cítaras, campanillas, atabales y laudes. *Pero los reyes, principes, caudillos y todo el ejército, despues que la vieron, se maravillaron, y avergonzaron mucho, y bajaron sus cabezas ante el rostro de la emperatriz, y retrocedieron, y despues no hicieron ningun daño, y volvieron á su país, habiendo recogido sus emboscadas sin honor y sin victoria* (2).

Esto es uno de los pasages mas interesantes para demostrar la galantería y generosidad de los árabes, el respeto ideal que en esta época se tenia ya á la muger, y la fuerza del honor y de los sentimientos caballerescos en las dos sociedades árabe y cristiana. Empero los ejemplos mas notables de lealtad feudal, de deferencia hácia el bello sexo, de valor, de amor á las aventuras y las mas arrojadas empresas, y de piedad religiosa, se hallan en nuestras crónicas castellanas y sobre todo en la general de Alfonso el Sábio, rey generoso que promovió en Castilla los sentimientos caballerescos, y escribió la historia de España con el colorido

(1) Páginas 2 y 3 tomo 4.º del tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España por D. Casiano Pellicer. Edicion de Madrid de 1804.

(2) Pág. 571, tomo 21 de la España sagrada de Florez.

do mas poético y romancesco. Esta crónica es la copia mas fiel de nuestras antiguas costumbres, y contando del modo mas patético y dramático el abandono de Dido por Eneas, los amores de Carlomagno con Galiana, hija del rey moro Galafré, las señaladas hazañas de Bernardo del Carpio, del Cid y de Fernan Gonzalez, los amores de Gonzalo Gustios de Lara con la hija de Almanzor, los de Zaida con Alfonso VI, la deshonra de las hijas del Cid por los infantes de Carrion, las fiestas, duelos y hechos del mas acabado valor y de la lealtad mas consumada que habian tenido lugar en Castilla, sirvió á escitar poderosamente el valor y el honor, el entusiasmo por las aventuras y las empresas temerarias, y el espíritu religioso, oriental y caballeresco, tan propio de nuestras costumbres. Ella fué ademas la rica mina, en que nuestros romanceros, novelistas y poetas dramáticos hallaron abundantes y fecundos materiales para la composicion de los romances, libros de caballería y comedias heroicas, que se leyeron y oyeron con el mayor aplauso, por el pueblo español. Imposible seria comprender y explicar nuestra literatura, y en especial la dramática, sin tener una idea exacta de nuestra historia y costumbres antiguas, reflejadas viva y brillantemente en las crónicas castellanas, y nosotros renunciáramos á juzgar á Calderon, á Rojas y Lope de Vega sin el auxilio que la lectura de aquellas puede prestar. En el inmenso número de medios que las crónicas suministran, elegiremos los mas marcados para probar nuestra manera particular de considerar el teatro español, seguros como lo estamos de que solo así puede este ser bien y cumplidamente explicado. Mas como cualquiera que fuesen el trabajo y esfuerzos artísticos para dar la idea mas imperfecta del carácter y costumbres españolas en sus tiempos feudales y caballerescos, jamas acertáramos á describirlas con la sencillez y verdad de las crónicas, preferiremos insertar integros algunos de sus mas notables pasages, porque solo de este modo puede aparecer con vivacidad el colorido y fisonomía de nuestra antigua España, tal cual era en sí, y como inspiró á sus mas privilegiados ingenios.

La crónica general de Alfonso el Sábio, reflejo el mas fiel de las tradiciones, baladas y costumbres populares, supone ya, á semejanza de los romances franceses, la existencia de los sentimientos caballerescos en la época de Carlo-Magno, y hablando de Bernardo del Carpio, el héroe de la famosa batalla de Roncesvalles, dice entre otras cosas; «Fizo el Rei D. Alfonso por la cincuesma (año 815) sus Córtes en Leon, é fueron y cuantos altos omes avie en el reino, é muchos otros de los caballeros é de los otros omes buenos de las villas. E de mientra que duraron aquellas Córtes, li-diaban de cada dia toros, é bofordaban de cada

dia tablado é fazien mui grandes alegrías. E los altos omes que vos ya dijimos de suso, á quien llamaban D. Arias Gotos, é el conde D. Tibalte, quan lo vieron que Bernardo non sabre de aquellas alegrías, ovieron gran pesar en le, ca lucieron, que eran mu-cho menoscabalos é las Córtes mengüa las, pues que el en el'as non andaba, é ovieron su acuerdo de lo dezir á la Reina que le dijese que eabalgase por su amor, é que fuese á lanzar al tablado é á la Reina plogo de ello, é dijol á Bernaldo diciéndo; yó vos prometo que luego que el Rei vengo á yantar, que yo le pida á vuestro padre; é bien creo, que me lo dará. E Bernaldo cabalgó estonces, é fué á lanzar al tablado, é quebrantol: el Rei, despues que ovo el tablado quebrantado, fue á yantar «La Reina pidió al Rei la libertad del conde de Saldaña; el Rei la resistió, negándola despues tambien á Bernaldo del Carpio con la mayor aspereza; y este habiéndole referido las batallas en que le habia servido, le dijo: «E agora pu s que reo que nou queredes darme á mi padre, quitome de vos é no quiero ser vuestro vasa'lo; é repto á todos aquel'os que son de vuestra parte en cualquier lugar que me fallare con ellos, si mas puliere que e'los. E el Rei fue muy sañudo contra Bernaldo, cuando aquello le oyó dezir, é dijol: Don Bernaldo, pues que asies, mando vos que salgades de la tierra de hoy en nueve dias, é non vos falle yo aqui, ca bien vos digo, que si yo y vos falla despues deste plazo, que vos mandare y echar do vuestro padre yace. E Bernaldo fuese estonces para Saldaña; é Velasco Melendez é Suero Velasquez é D. Miño de Leon eran parientes muy cercanos de Bernaldo; é quando vieron que así se partie Bernaldo del Rei, despediéronse del Rei, é besáronle la mano, é fuéronse para tierra de Saldaña. E Bernaldo comenzó estonces á correr tierra de Leon, é de fazel y mucho mal; é duraron aquellas guerras, que ovo entre el Rei é Bernaldo del Carpio mui gran tiempo (1), Bernaldo se reconcilió con el Rei, y le ayudó despues en muchas batallas, y sobre ello dice la crónica citada. «E agora sabed los que esta estoria oydes, que en todas estas batallas que avemos dichas, fue Bernaldo del Carpio con el muy noble Rei D. Alfonso el Magno, faziendo tan grandes mortandades en los moros, que mayores non las podia fazer ome del mundo. E en cada una de las batallas pedie siempre Bernaldo por merced al Rei D. Alfonso, que le diese á su padre que yacia preso: é el Rey siempre gelo otorgaba, mas despues nos gelo querie dar. E Bernaldo ovo muy gran pesar desto, é fuese para Salamanca, así como ficiera en el tiempo del Rei D. Alfonso el Casto é comenzó á correr la tierra

(1) Pág. 57 de la Cronica general de Alfonso el Sábio.

del Rei D. Alfonso. E muchos caballeros del Rei D. Alfonso de la tierra de Benavente é de Toro é de Zamora cuandol sopieron, fuéronse para Bernaldo é prometiéronle de nunca se partir dél, fasta que el Rei le diese á su padre, el conde D. Sándias de Saldaña (1).» Refiere despues la crónica, con entusiasmo las batallas ganadas por Bernardo contra el rey: su alianza con los Héros y la construcción de la fortaleza del Carpio. «Avino así que vinieron al Rei D. Alfonso todos los omes de la tierra, é dijéronle: Señor: en fuerte hora vimos nos la prision del conde D. Sancho, ca toda vuestra tierra se pierde por ende: tanto es el mal, que Bernaldo y face de cada día; é si la vuestra merced fuere, terniamos por bien que sacádes de la prision al conde D. Sándias, é que le diesedes á su fijo Bernaldo. E el rey cuando aquello oyó, como quier que oviese ende pesar, dijoles que lo farie: é pues así es, é todos los tenedes por bien, vayan á Bernaldo el conde D. Arias Godos é el conde D. Tíbalte, é díganle de mi parte, que me dé el castiello del Carpio. E los condes fueron luego á Bernaldo é dijéronle: El Rei vos envia á dezir por nos, que si le quisiéredes dar el castiello del Carpio, que vos dará á vuestro padre: é Bernaldo, cuando aquesto oyó, plogol de corazon, é fuese luego para el Rei. E el rey D. Alfonso, cuandol vió dijol: Bernaldo, quiero que ayamos de aquí adelante paz entre nos y vos: é Bernaldo le dijo: Señor; mas gana en las guerras todo caballero pobre que en las paces. E el rey le dijo: Bernaldo; si vos quisiéredes que hayamos entre mí é vos paz, é queredes que vos dé á vuestro padre, entregadme aquel castiello del Carpio, é Bernaldo le dijo que le prazie; é envió luego dos caballeros de los suyos que entregasen el castiello á quien el Rei mandase (2).» Cuenta la crónica á continuacion del modo mas dramático el haberse traído muerto al conde de Saldaña por los caballeros, la profunda tristeza de su hijo, é el mandato del rey de salir de sus estados y marchar á Francia, y las proezas de Bernardo del Carpio en este país, refiriéndose á los cantares de los juglares. Se ve por los anteriores pasajes, que Bernardo del Carpio es ya en la crónica de Alfonso el Sábido uno de esos brillantes y esclarecidos paladines de los libros de caballería, que cautivando por heroicas hazañas la admiracion de todos, disponian á su voluntad de reinos, bellezas y coronas. Notable es, para conocer el caballeresco espíritu de la época, la singular aficion que la crónica muestra hacia Bernardo del Carpio, presentándole honrado, leal, amado de todos los caballeros de su tiempo y superior por su valor personal al mismo rey de Castilla. Sus proezas se canta-

ban por juglares y juglaresas, y ellas se representaron hasta nuestros dias con universal aplauso en el teatro español.

Otro de los esclarecidos héroes de España, y pintado con el colorido mas maravilloso y romancesco, es el célebre conde Fernan Gonzalez que ganó, segun la crónica general, la independencia del condado de Castilla. Despues de contar sus grandes cualidades y sus guerras con el Rey de Navarra y el conde de Tolosa, á quienes mató en accion, refiere el siguiente acto caballeresco. «E despues que el conde Ferran Gonzalez ovo arrancado el campo, descendió de su caballo, é desarmó al conde de Tolosa con su mano, é de si fizol llevar á vestir de un xamete mui rico, que ganara, cuando venció al moro Almanzor, é mandó fazer un ataud, é cubriol de un paño de oro; é metió dentro el cuerpo del conde, é fizo pregar el ataud con crávos de prata; é soltó todos los caballeros que tenia presos del conde de Tolosa, é dióles aver para la despensa, é fizoles pirar que non se partiesen de aquel señor fasta que lo oviesen llevado á su tierra (1). Fernan Gonzalez habia vencido y muerto en batalla al esforzado conde de Tolosa; pero se trataba de ser generoso y caballero despues de la victoria, y entonces no se contenta con desarmarle por sí, con vestirle ricamente y prepararle magnífico ataud: suelta á sus caballeros y les hace jurar que no abandonarán á su señor hasta dejarle en su país. El romanticismo en los sentimientos no puede ir mas lejos.

La crónica refiere despues que su reina doña Teresa, madre del rey don Sancho, enemistada con el conde Fernan Gonzalez, prometió á este en casamiento la hija del rey de Navarra, á fin de que fiasse en el último, y pudiese ser preso, como en realidad sucedió. Mas habiendo pasado por Castilla un conde lombardo, oyó las señaladas proezas de Fernan Gonzalez, se entusiasmó con él, y empenóse en libertarle: para ello encamina sus pasos al castillo de su prision, habla con él, y se dirige lleno de confianza á la infanta de Navarra, diciéndola que es deshonor suyo que tan buen caballero como el conde padezca por su causa. La imaginacion poética de la infanta se arrebató y enternece al oír al lombardo, y envia al castillo una doncella: se entera de los padecimientos del conde de Castilla, y pasa ella misma á la prision, donde júránse amor y matrimonio: la infanta lo dispone todo, y logra la fuga del conde, en la que ocurrió la siguiente notable y romántica aventura. «Salieron del castillo luego, é dejaron el camino francés, é metiéronse por un gran monte de la montaña que iba á la parte siniestra; é porquel conde Fernan Gonzalez

(2) Pág. 44 de la misma.

(1) Pág. 43 de la misma crónica.

(1) Pág. 33, segunda de la Crónica general de Alfonso el Sábido.

non podia andar por los fierros que llevaba mui grandes, ovole la infanta á llevar una gran pieza á cuestas. E andovieron asi toda la noche fasta otro dia bien claro, que se metieron en un monte muy espeso, que y estaba cerca, porque los non viesen nin los conociesen ninguno. E ellos estando asi ascondidos en aquel monte, ovieron de verse una hora en muy grande cuita, ca un Arapreste del castillo, ome malo é avol, fue á cazar, é andando por aquel monte cayeron en rastro los podencos, á do estaba el conde y la infanta, do estaban ascondidos. E cuando los vido, plogol mucho con ellos é dijoles: «Donos traidores non vos podedes ir, nin escapar de mano del Rey don García, que el vos darà malas muertes á dos, é si cuydades foir, non lo croades. E el conde Fernan Gonzalez le dijo. Ruego vos, amigo, que nos tengades poridad, é prometo vos, si lo facedes, que yo vos dé en Castiella una ciudad de las mejores que yo oviere, que siempre le ayades por heredad. E el Arapreste, como era ome malo é sin mesura, dijol. Conde, si vos queredes que esto sea en poridad, dejadme comprir mi voluntad con la infanta. E cuando el conde le oyó dezir tan desaguisada cosa, é tan malas, pesol mucho de corazon, bien asi como si le diese una gran lanzada en el corazon, é dijol, quel demandaba cosa muy sin razon, que queria gran soldada por tan poco trabajo. E la infanta, como era muger entendida, é de gran seso, dijo al Arapreste como en arte. Amigo, todo lo que vos quisiéredes, todo lo quiero yo fazer, ca por esto non nos querrémos morir, nin perder el condado, ca mucho mas vale que partamos el pecado entre nos todos tres: mas agora á menester que nos apartemos amos á un lugar, donde el conde non nos pueda ver, ca averie parende gran pesar; é vos desnudarvos hedes de los paños, é dadlos al conde, é guardarlo ha tan demientra. E cuando aquesto oyó el Arapreste, tóvose por bien pagado, porque cuydó que todo su preito era bien parado: mas el pracer tornóse en al, é cuydando confondir á otri, quedó confondido como ome malo é deshonorado. E de si apartáronse amos quanto un poco, é el Arapreste cuydando luego comprir su voluntad, travó della, é quisola abrazar; mas la infanta doña Sancha, como era buena dueña, travó del muy atrevidamente, é diol una tirada contra sí, diciendo. «D. traidor, bien cuido yo agora vengarme de vos, é ella teniendol asi, llegó el conde con un cochillo en la mano, é matol allí: é tomáronle la mula, é el azor, é los podencos, é tovierónlos alli fasta la noche, ó si cavalgaron en la mula, é llevaron el azor, é los podencos é fuéronse su via (1).

Mientras tan singulares y poéticas aventuras sucedian al conde de Castilla y á la esfor-

zada infanta de Navarra; los honrados castellanos, llenos de amargura por la prision del primero, discutian los medios de libertarle; y Nuño Sandias, y Nuño Laiméz dirijieron el siguiente discurso á los 300 caballeros reunidos al efecto. «Amigos, yo vos lo diré, pues que asi es; nos fagamos mia imagen de piedra, á semejanza del conde, é asi fecha, fagamos todos jurar sobre aquella imagen la guardar todos; é besámosle la mano, asi como si fuese ella el conde Fernan Gonzalez, é pongámosla en sómo de un carro, é llevémosla entre nos; é fagámosle pleito homenaje por amor del conde, que el que á Castiella tornare sin ella, seya traidor, é é non foir, fasta que ella misma fuya; é vayamos con esta imágen á buscar al conde é el que tornare sin él, que finque por traidor; é pongámosle á la imagen la seña de Castiella en la mano, ca yó vos digo, que si el conde era fuerte señor, mucho mas lo será este que nos asi llevarémos (2).» Los castellanos aprobaron el pensamiento, hicieron la estátua, y se encaminaron con ella á buscar al conde Fernan Gonzalez. Continuando la crónica las romancescas aventuras de este, refiere que el rey don Sancho convocó á córtés al conde de Castilla, y le prendió por haberse alzado con el condado. Al saber su prision, 500 caballeros salieron con la infanta de Castilla para libertar al conde. Los primeros se emboscaron en un monte, y la segunda en hábito de peregrina para Santiago, se presentó al rey su primo, y le pidió permiso de ver á su marido. El rey se lo concedió, mandó quitar al conde las cadenas y preparar un lecho en que durmiesen ambos: al dia siguiente la infanta engañó al portero de la prision; y el conde disfrazado con los vestidos de romera, que su muger le habia puesto, escapó en un caballo dispuesto al efecto. D. Sancho, al saber su fuga, reprendió el hecho á la infanta, quien contestó que era su deber obrar asi, y que no se deshonrase imponiéndole ningun castigo. «E despues que ovo la condesa acabada su razon, respondió el rey D. Sancho, é dijol. «Señora condesa, vos feziste muy bien, é á guisa de muy buena dueña, é será contada la vuestra bondad para siempre; é mando á todos mis vasallos, que vos lleven, fasta dó está el conde, é que non trasnochedes aquí, sinon esta noche; é los Leoneses fizieron asi como el rei les mandó, é lleváronla mui honradamente como dueña de alta guisa (3). Eran tiempos de las mas arrojadadas empresas, de los sacrificios mas heróicos, y en que solo se obraba con la imaginacion y el corazon. Tales tiempos no podian menos de ser altamente poéticos; y no es de estrañar que con tan dramáticas costumbres, tinte tan sublime y romancesco, tomase despues el teatro

(1) Pág. 65 de la misma Crónica.

(2) Pág. 64 de la citada Crónica.

(3) Págs. 65 y siguientes de la misma Crónica.

español en la fecunda, caballeresca y oriental nueva de Calderon y de Lope de Vega.

F. GONZALO MORON.

BIOGRAFIA.

ROJAS.

Montalvan en el catálogo de los varones ilustres, reconocidos por hijos de Madrid, que pone al fin de su *Paratodos*, incluye á D. Francisco de Rojas, como uno de ellos; D. Nicolas Antonio en su biblioteca, y D. Vicente Garcia de la Huerta, en la advertencia que estampa al frente del 2.º tomo de su Teatro Español, le hacen natural de San Estevan de Gormaz, cerca de Aranda de Duero, en Castilla la Vieja. Uno y otro aserto, sin embargo, proceden de algun dato equivocado, pues el celeberrimo autor de *Garcia del Castañar* nació en Toledo en los primeros años del siglo XVII del alferoz don Francisco Perez de Rojas, y de doña Mariana de Vega Ceballos, naturales ámbos de aquella ciudad, y avecindados en ella.

Diéronle sus padres la educacion que al lustre de su distinguida prosapia correspondia, y así por esta circunstancia, como por su esclarecido ingenio, le hizo el Sr. D. Felipe IV merced del hábito de Santiago, de cuya orden fué caballero, habiendo hecho en 1641, las pruebas necesarias para cruzarse, segun consta de varios documentos.

Dedicóse á la curia; y aunque no se sabe á que género ó ramo de negocios en particular, su ocupacion debió de ser, no solo decorosa sino lucrativa, pues de otro modo ni hubiera gastado en las pruebas para ingresar en la orden de Caballería la crecida suma que se necesitaba, ni le hubiera dispensado S. M. esta gracia, ni admitido los caballeros en su seno, no siendo su profesion honrosa y distinguida.

Ocupa Rojas, y ocupará siempre un lugar muy señalado entre los primeros poetas dramáticos de su siglo. Débesele de justicia esta distincion por su estilo culto y fluido, por su versificación dulce y fácil, por la robustez de sus pensamientos en los asuntos graves y serios, por la buena composicion de sus cuadros, la franqueza de sus toques y el buen colorido. No cede á ninguno de sus contemporáneos, si ya no los sobrepuja en las sales cómicas, y en las gracias jocosas y picarescas. Siguiendo en esto distinto rumbo que Moreto, parece que quiso contrastar la ligereza de este con la calma y la socarronería de sus dichos y agudezas. En la comedia *El mas impropio verdugo* yendo el gracioso á pedir perdon á sus compañeros de

haber ofrecido ejercer con ellos aquel cargo, á trueque de salvar él su vida, les dice entre otras muchas cosas parecidas.

Yo os prometo degollaros;
Tan sutil y tan ligero,
Que parezca que el cuchillo
Ha nacido en el pescuezo.

Tratando un gracioso en la comedia *No hay amigo para amigo*, de ir á reñir con otro que le habia dado una bofetada, dice:

El morirá malogrado,
Y perdonarle quisiera,
Por ser esta la primera
Bofetada que habia dado.
Pero, segun la asentaba
En la parte que caía,
Me pareció á mi que habia
Mil años que abofeteaba.

En medio de esto, debia ser Rojas hombre vivo y diligente, pues don Gerónimo de Cancer, en el vejámen que dió, siendo secretario de la academia de esta corte, dice. «Volví la cara, »y vi venir á un hombre que se las pelaba por »caminar á priesa; traía, á mi parecer, la ca- »beza colgada de la pretina, y sobre los hom- »bros una calabaza. Parecióme extraño el modo »de caminar, y acercándose mas conocí que »era don Francisco de Rojas, que la priesa no »le habia dado lugar de ponerse la cabellera, y »al pasar junto á mi, le dije:

»La priesa al revés te pinta,
»Hombre para caminar;
»Yo siempre he visto llevar
»La calabaza en la cinta.

»Pasó como un trueno don Francisco de Ro- »jas, etc.»

Una de las cosas que repugnaban mas á su sensatez, y que procuró ridiculizar con mucha frecuencia, era la mania de los duelos y su sinrazon.

»Duelista, que andas cargado
»Con el puntillo de honor,
»Dime tonto, ¿no es peor
»Ser muerto que abofeteado?
»Y que á la muerte tan ciertos
»Vayan, porque el duelo acaben!
»Bien parece que no saben
»Los vivos lo que es ser muertos.»

Asi se explica en la comedia *Donde hay agravios no hay celos*. En la de *Abrir el ojo*, ridiculiza la costumbre de llevar padrinos del modo siguiente:

»Que se esté un hombre en su casa

«Con su quietud, con sus hijos,
 «Y su muger, y que haya
 «Quien diga: venios conmigo,
 «Que á reñir voy á campaña,
 «Que hago confianza en vos!
 «Ladron, haz de ti confianza,
 «Y riñe tu tu pendencia,
 «Hacerle á un hombre que salga
 «Por padrino de un bateo,
 «Vaya con Dios, aunque gasta
 «Una vela y un mantillo,
 «Y un pomo de agua de ambar,
 «Los derechos de la iglesia,
 «La comadre y la criada
 «Que lleva el niño, sin otras
 «Menudencias de otra data.
 «Pero que lleven padrino
 «Al que vá de mala gana,
 «Con la cólera del otro.
 «A irse á matar á estocadas,
 «Es cosa que ha de pudirme:
 «Pero lo que á mi me mata
 «No es que haya tontos que llamen,
 «Es que haya tontos que vayan.»

En todas las comedias de Rojas resalta su sensatez y buen seso, ora en las sentencias graves, ora en las chanzas. La que lleva por título *Entre bobos anda el juego*, es una de las mas graciosas que hay en nuestro teatro. Fue imitada por los franceses, y publicóla Tomás Corneille, bajo el título de *Don Beltran del Cigarral*; pero la comedia francesa carece de las gracias de la española, ó por mejor decir, no tiene ninguna.

Escribió Rojas varias comedias de las cuales se imprimieron algunas en dos tomos en 4.º en Madrid en 1680. Consta de un prólogo del autor puesto al frente del 2.º tomo que tenia escritas otras varias comedias con ánimo de publicarlas en otro tercer tomo, si bien parece que la muerte le impidió de ejecutarlo. Lamentándose en la advertencia que precede á dicho 2.º tomo, de la superchería con que los impresores de Sevilla estampaban al frente de las comedias de los ingenios menos conocidos los nombres de los que habian escrito mas, dice: «Habrà quince dias que pasé por las gradas de la Trinidad, y entre otras comedias que vendian en ellas, era el título de una: *Los desatinos de amor*, de D. Francisco de Rojas. No me bastan (dije) mis desatinos, sino que con mi nombre bauticen los agenos. Determiné por esta causa proseguir esta impresion, no porque no me recelo, lector amigo, de tu censura, sino porque no quiero pagar tambien la que haces á los otros. Dos comedias de las que leyeres en este libro, andan impresas por esas esquinas; pero tan mal, que les falta mas de la tercera parte: que en Zaragoza y Sevilla quitan á cada comedia dos pliegos, porque se puedan ceñir en cuatro.»

Montalvan llama á Rojas «Poeta florido,

acertado y galante:» y añade que las ingeniosas comedias que tenia escritas, habian merecido muchos aplausos. Y aun los reciben en el dia.

G. E.

MONASTERIO DE SAN LORENZO.

Hubo un tiempo en que los reyes de España dejaban tras sí luminosa huella de su tránsito por el mundo. Grandes como la nación donde se ostentaba su trono, plantaban el pendon de Santiago como enseña victoriosa sobre las almenas de ciudades estrañas, y despues de haber recorrido estenso territorio caminando de triunfo en triunfo, volvian al seno de sus dominios, donde perpetuaban las artes en lujosos monumentos la memoria de sus hazañas.

Felipe II, ese poderoso monarca sobre cuyo carácter se han aventurado tantos juicios, habia ceñido sus sienes con los triunfantes lauros de S. Quintín, mientras bullía en su mente una idea piadosa; la de cumplir la última voluntad del monje de Yuste: Carlos V en una cláusula de su testamento le encomendaba la construccion de un sepulcro donde reposáran sus cenizas, y este precepto, unido al fausto suceso de S. Quintín que inauguraba su reinado y quería consignar en una brillante página, engendraron ese monumento cuya gigante cupula se eleva al nivel de las sierras que distinguimos desde la córte. Pocas líneas bastan para narrar la historia de la ejecución de tan grandioso proyecto. Los famosos arquitectos Toledo y Herrera reunieron en torno suyo una muchedumbre de obreros tal, que, segun el dicho de testigos oculares, parecia ocuparse de echar los cimientos de una ciudad inmensa, mas bien que de levantar un monasterio: ensanchándose mas y mas su colosal mole robaba de dia los ecos de las montañas vecinas, encerrándoles en el espacio de su dilatado recinto. Felipe II velaba de continuo porque se activase aquella maravillosa fábrica, y aun existe á distancia de tres cuartos de leguas una silla labrada en la cima de un enorme peñasco, silla que aun conserva su nombre, y desde la cual presidia la obra tan ilustre sobrestante. Transcurrieron poco mas de veinte años y vió lleno de júbilo colocar la clave del suntuoso edificio. A la resplandeciente luz de la fé brotó del corazon de Felipe II el pensamiento esculpido sobre aquel monumento, lo engrandeció el entusiasmo, diólo cima la perseverancia. Hoy sin perseverancia, sin entusiasmo y sin fé, nuestras ideas de pigmeos abortan en nuestras raquíticas obras: en nuestros dias hienden los vientos aquellos fuertes muros, horadan las lluvias aquella magnífica

techumbre: se arrancan de aquellas sagradas tápias los célebres lienzos que las servían de ornato: el tañido de la campana religiosa no despierta ya en las altas horas de la noche el eco de aquellos silenciosos claustros: aquella soledad en fin, aquel abandono revelan harto bien el ansia destructora de la época en que vivimos. Dése un paso mas, avánzese un poco tan solo, y la posteridad habrá de maldecir los nombres de los que ven con estúpida indiferencia como vá desmoronándose piedra á piedra la fundacion del inmortal Felipe: ahórrese al tiempo la ruina de tanta grandeza y magestad. Vosotros los que teneis fijos constantemente vuestros ojos en un mismo punto y os desvanecéis hasta el extremo de perder de vista el objeto que contemplais, rased del suelo esas espléndidas fábricas obra del génio de nuestros antepasados, que atestiguando sus altos pensamientos, acusan vuestra pequeñez: sentad vuestro profano pié en el monasterio de S. Lorenzo, y ya que espulsásteis de él á los que le habitaban sin proveer á su conservacion por otros medios, despojad á los altares de sus imágenes, borrad de los techos las pinturas al fresco de Lucas Jordan, dad á las llamas los infinitos volúmenes de su biblioteca, y luego amontonad combustibles, minad el edificio y mostrad en vuestras débiles manos encendidas teas..... mas no; que tal vez se hundieran las rocas que le circundan y para mayor vergüenza vuestra quedase en pié el soberbio templo negándoos hasta la mezquina fama que vá unida al nombre del pastor de Delos.

Caiga la afrenta, pese la responsabilidad sobre los que pueden remediar el daño, no sobre los que lo deploran, dando al viento sus estériles quejas: no sobre las innumerables personas que visitan y admiran ese preciado símbolo de sencillez y grandeza: no sobre los que leen en las losas del panteon régio los ilustres nombres de Carlos V, Felipe II y Carlos III pasando los demas en claro, si bien Calderon y Góngora y Quevedo les impelan á tender una mirada sobre la tumba de Felipe IV: no sobre los que acuden un dia y otro á aprender de boca de un virtuoso anciano el sitio que solía ocupar en el coro el célebre fundador, sitio donde recibió la fausta nueva de la victoria de Lepanto mientras asistia á los oficios divinos, y sin manifestar en su severo rostro la mas minima alteracion aguardó á que terminaran para mandar al prelado se entonasen un solemne *Te-Deum*, no habiendo quien columbrase el motivo hasta que se apagó en aquellas inmensas bóvedas el eco de los cánticos sagrados.

Cuatro dias de residencia en el Escorial nos han inspirado las desconsoladoras ideas que hemos apuntado: estamos persuadidos de que en tiempos de destruccion no hay quien tienda una mano reparadora: personas viven aun que han

conocido en Cádiz el empório del comercio Y en la Isla los restos de la grandeza de nuestra marinas, personas que han oido el cañon de Trafalgar y los gritos de independencia de Méjico y el Perú y han llorado luego en Cádiz y en la Isla sobre una bahía desierta y un arsenal abandonado. Nosotros que siendo jóvenes hemos visitado el monasterio de S. Lorenzo, ¿habremos de pasar por la amargura de contemplar sus ruinas antes que la vejez eclipse la luz de nuestros ojos?

A. FERRER.]

Publicaciones nuevas.

POESÍAS

DE

DOÑA JOSEFA MASSANÉS (1).

Una casualidad, que tenemos por muy feliz, nos ha proporcionado la satisfaccion de examinar las poesías que la señorita Massanés ha publicado en la capital de Cataluña, y ciertamente puede decirse que las bellas letras tendrán desde hoy un nuevo apoyo, un órgano esclarecido en las sublimes inspiraciones de tan eminente cuanto modesta poetisa. La circunstancia de pertenecer la autora á un sexo cuya educacion literaria se ha mirado y se mira en nuestro país con desdeñoso interés; y la de haber nacido y adquirido su primitiva instruccion en una provincia donde necesariamente el habla castellana con mas ó menos latitud debe estar adulterada por los modismos del dialecto nacional, nos previnieron desfavorablemente sobre el cumplido mérito de la obra, y es preciso confesar que esta prevencion desapareció tan luego como dimos principio á la lectura de las bellísimas y notables composiciones que contiene, y que incurrimos en una preocupacion por desgracia harto general y un tanto fundada. No se crea por esto que hemos puesto en duda la capacidad intelectual de la muger. La consideramos, sí, bajo el punto de vista de su actual ilustracion, y desde allí, se ofrece á nuestros ojos rodeada de un doble círculo de tinieblas, de un muro altísimo, inespugnable al menos mientras la ignorancia esté encargada de su custodia. Empero, la señorita Massanés lo ha salvado y con

(1) Están de venta en la librería de la viuda de Razola.

esceso. Con el apoyo de una erudición no común, con las alas del genio ha conseguido remontarse á una region de estremada brillantez, de ricas armonías; y desde allí arrebatada por el entusiasmo llama, convida á su sexo, quiere que participe de las delicias de una vida mas espiritual, y al comprender que no le escucha, que una distancia inmensa les separa, prorrumpe en sentidas quejas y demanda para él los privilegios que ella alcanzó, para que cese de vegetar entre la abyección y el abandono. Esto es grande, noble, altamente generoso: quiere dividir su trono con la humanidad. Nosotros aunque aplaudimos la bondad del pensamiento, aunque semejante idea tiene ancha cabida en nuestro corazón, nos parece que la emancipación intelectual de la mujer ofrece graves inconvenientes sociales. Si fuera dable que todas estuvieran dotadas de un fondo de tan esquisita moralidad natural como el que (sin que sea lisonja para la una, ni ofensa para las otras) revela nuestra poetisa, admitiríamos en todas sus faes su pensamiento: nos entregaríamos con entera confianza á una reforma tan justa bajo este concepto, y que tendria indudablemente por resultado nada menos que la felicidad del bello ideal de las generaciones futuras. ¿Pero esto es verosímil? La humildad, lo frágil de nuestra materia ¿puede prometerse esa elevación de espíritu que debe ser el faro que señale á los conocimientos humanos el puerto de la verdadera salud? Hay moralistas que están por la afirmativa y se fundan en que con el cultivo del entendimiento se llega hasta la virtud, y que una vez conocida es tal su atractivo, que es imposible dejar de identificarse con ella. Pero esta es una bella teoría que aplicada á la generalidad, tal vez no produciría tan lisonjeros efectos. ¿Quién puede asegurar que la multitud de violentas pasiones que abraza el corazón de la mujer: la infinita variedad de sus afectos é inclinaciones, enfiadas y adormecerían ahora por creencias que luego desaparecerían, no darían un giro diferente del propuesto al prodigarle esos conocimientos? Concedido que la imagen de la virtud es hermosa; pero también es fascinador el cuadro que trazan los deseos avivados por las debilidades terrenas, y no sabemos á cual de los dos ídolos se tributaria mayor número de ovaciones. Ejemplos funestos nos suministran esas naciones cuya civilización y cultura tanto se decantan, donde hay mujeres que por su erudición y facultades intelectuales están á igual altura que los primeros talentos de su país, y sin embargo no son los mejores apóstoles de la virtud de esa virtud tan pura que afirma y robustece los vínculos sociales.

No tenemos la ridícula pretensión de dar un voto decisivo. Conocemos nuestra pequeñez para juzgar una cuestión de formas tan colosales, y nos concretamos solamente, como la señorita Massanés, á emitir nuestra opinión según

nuestro modo de ver, y con toda la extensión que permite un periódico de literatura.

Justo es, ya que desembarazados en parte de lo que pensábamos decir acerca de la emancipación intelectual de la mujer, nos ocupemos del análisis de un libro que ponemos con seguridad al lado de los mejores que ha producido nuestro moderno movimiento literario. Debe considerarse bajo tres aspectos. Su género, su tendencia y su desempeño.

El lindo cuanto ingeniosísimo romance á FELIPILLO puede decirse que es la profesión de fé literaria de nuestra autora. En él con estremada agudeza y fuerza de chiste anatematiza la exageración de esos dos géneros que tanto tiempo han estado en abierta lucha, que apenas cuentan ya con sectarios, y que si no han concluido todavía, concluirán muy en breve por consunción. Es decir, que su género es el conocido por bueno, y á nosotros nos parece que este ha sido y será siempre el mejor. No es posible leer el romance de que hablamos sin dar en tierra con la gravedad mas arraigada. Cansada la autora de que FELIPILLO ponga en contribución á los dioses del paganismo para compararla dignamente, le dice...

¿Y tú me comparas, necio,
A tan horrible comparsa?
Y dices que flechas son,
No recuerdo de que aljaba,
Mis miradas... ¡majadero!
Mis miradas son... miradas.

Todo este romance se desliza entre agudezas y chistes de la sátira mas fina, é iguales dotes, franqueza y espontaneidad epigramática se advierten en las demas composiciones de este título insertadas en el tomo

Pero considerada la obra en su espíritu y tendencia, es como mas se admira el talento, energía y profundidad filosófica de la señorita Massanés. Las composiciones «ESPIRITU DE LA CARIDAD» «LA SENECTUD» «EL CRIADOR» y otras, son casi acabados modelos, especialmente la última de las nombradas que por su sencillez y sublimidad bíblica, parece un nuevo engendro del número que inspiraba al Fray Luis de León. No podemos resistir al deseo de copiar como maestra algunas estrofas en las que hablando el Criador al extraviado mortal, revela su grandeza, poder omnipotente y el espíritu benéfico que sostiene á la creación.

«Mira, dice, las fértiles llanuras
De la egipciana Ménfis
Al soplo de mi hábito inundadas:

«No ves el monte Sinaí, que fuera
Mi santuario, y el Tabor, y el Jura,
Y el escabroso y colosal Carmelo

Santificado por la Virgen pura,
Y el afrentoso Gólgota regado
Con la sangre que al hombre rescatara,
Y tantos otros cuyas cimas cubren
Las nubes con sus toldos de oro y grana
Recamados de arminio?...
¡Ay, si mi diestra alzara
En señal de estermínio!
Entonces tu los vieras
Desaparecer como fantasma umbria
Cuando se encuentra con la luz del día.

«¿Ves ese fuego que vomita el Etna,
Esa lava encendida
Que amenazar parece al Orbe entero,
De las cavernas de Satan salida?
Pues si en el seno del humoso cráter
Una lágrima sola yo vertiera,
Las llamas comprimiría
Y un manantial brotara
De agua refrigerante, fresca y clara...

«Yo estoy, hombre, en la espiga de tu trigo,
En los pliegues del manto que es tu abrigo,
En el ambiente que tu boca aspira,
En las franjas del iris esmaltado,
En el crespon del cielo encapotado;
Estoy en todo lo que ves y admiras,
Y cuantas mas ofensas e injusticias
Recibas de tu hermano,
Mas cerca está mi mano,
Para enjugar tu lloro....»

Así se comprende á la divinidad. Esta es la elocuencia que confunde al impío: que convierte al incrédulo. No son las poesías de la señorita Massanés de esa multitud fabricadas por puro entretenimiento y que no alcanzan otra cosa sino distraer mas ó menos agradablemente la imaginación de los lectores. Nótese en ellas sana moral, intención, deseo vehemente de ser útil á la sociedad ya corrigiendo costumbres por medio del ridículo, ya inspirando cariño, veneración á la ancianidad, fraternidad al género humano con el auxilio de las poderosas armas de una bien entendida religión.

Resta solo ocuparnos del desempeño, y generalmente hablando, nos parece digno de la bondad del género y tendencia de las poesías. Hay en él originalidad, sencillez en el modo de desenvolver los pensamientos, y sobre todo un movimiento dramático en ciertas composiciones, una precisión en los planes que causa admiración. LAS ESCENAS SIRIAS, LA ORIENTAL, AMOR, y otras muchas son los mejores testimonios que podríamos citar, y nos atrevemos á aconsejar á la autora que sin separarse de esa senda por donde ya camina con harta seguridad, pruebe sus fuerzas escribiendo para el teatro; pues la creemos con suficientes facultades para alcanzar el laurel escénico.

Rigoristas habrá que midiendo estas poesías con el compás de la fría razón, hallarán nuestro juicio un tanto cuanto parcial, porque nada decimos de unas pocas composiciones de escaso mérito insertas en el tomo, y nos detene-

mos solamente en las que lo tienen; pero nosotros nos anticipamos á contestarles con esa verdad eterna de que no hay obra humana perfecta, y que su número es tan insignificante que no da lugar á la severidad de la crítica ni desvirtua en lo mas mínimo el valor de las composiciones que hemos indicado. Además, tenemos entendido que la señorita Massanés es todavía muy jóven y nos parece justificado nuestro entusiasmo por la que á los veinte años honra al país que la vio nacer, y cuenta con tantos títulos que la hacen acreedora á mucho mas que á nuestros estériles elogios.

T. RODRIGUEZ RUBI.

LEYENDAS, por D. Juan Navarro y Sierra.—El autor de estas leyendas acaba de cumplir 18 años: la crítica por consiguiente debe ser muy comedida y generosa. Difícil es en tan corta edad, sin experiencia del mundo, retratar la sociedad, como el autor pretende en la *Compasión de Tadeo*. Los hombres son un libro cerrado que la juventud inexperta no conoce, que el tiempo y los desengaños obligan á estudiar, y que la vejez empieza á comprender. Al arrojarse el Sr. Sierra á tamaña y tan colosal empresa, mas que del atrevimiento y del ardor juvenil, se ha dejado arrastrar de su grande afición á las letras. No seremos nosotros los que por esto le condenemos: siga en buen hora su camino, y sigale con perseverancia, que el estudio y el talento le ganarán un lugar distinguido entre los jóvenes que consagran los mejores días de la vida al cultivo de las letras.

Algunas reminiscencias notamos en las *leyendas* de que damos conocimiento á nuestros lectores; pero al lado de ellas, como dice muy bien el entendido Sr. Ros de Olano, se vé con frecuencia como la imaginación cobra un vuelo independiente y galano que tiende ya en tan temprana edad á romper las trabas que la aplicación concienzuda impone, cuando dejamos el preceptor y nos hacemos discípulos voluntarios del libro que simpatiza con nosotros, ó que mas concuerda con la índole de nuestro juicio.

Para que nuestros lectores tengan una idea del estilo y del lenguaje del Sr. Sierra, copiaremos las siguientes líneas: «A la mujer la conceptúo yo desde que entra en la edad de las pasiones, como colocada en una altura cercada de brillantes resplandores y ornada de flores odoríferas; pero al mismo tiempo cerca de un horrendo precipicio: el hombre se coloca al otro lado del cráter, ostenta su gallardía, y hace llegar á sus oídos palabras halagüeñas, y cuyo veneno oculto se introduce en el alma: despues pasan otras mugeres muy engalanadas, y la lla-

man, ofreciéndola placeres, riquezas y adoraciones, como dé un paso para llegar hasta el hombre; todos la sonríen, y uno y otro galan pasan y se disputan á porfía una sola mirada de la hermosa.

Mas ¡ay de ella si dá el tan solicitado paso ó profiere una palabra amorosa! porque una vez entregada al amor, ya no puede retroceder, se mezclan en su imaginación las apariencias de un porvenir venturoso, su pasión, el verilsonjeado su orgullo, y la poca energía de su carácter la arrastra en pos del hombre, sintiéndose cada día mas ligada á él y mas subyugada.

La caída en semejante precipicio no tiene salvación; vá dando la infeliz, primero en las lucientes pñas de la entrada, y de una en otra se vá estrellando hasta el profundo.

El hombre que la invitó á dar el paso la sostiene un momento, pero despues la suelta y cae, y la van sosteniendo y soltando siempre hombres colocados en descenso en el interior del precipicio hasta llegar á lo hondo, donde permanece olvidada. Las mugeres que la invitaban publican su caída, los hombres rien y cantan sus galanteos, y solo la infeliz llora su desdicha, y su vida es siempre amargada por el recuerdo de su caída.

Creemos que nos agradecerán nuestros lectores que hayamos puesto en su conocimiento la existencia de un novel escritor, que bajo tan buenos auspicios aparece en el palenque literario.

J. M. DIAZ.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Bruno el Tejedor.—*El Mercader flamenco.*—*El Terremoto de la Martinica.*

Parecénos á nosotros que no es cosa buena, ni acertada, ni disculpable siquiera, prodigar elogios desmesurados á quien si bien los merece muy cumplidos, no por merecerlos justamente, se halla en la situación brillante de ser el acreedor mas privilegiado, que mas títulos cuenta á la admiración y aplausos de sus conciudadanos. Muchos males se siguen de este sistema: el mas pequeño de todos es la exposición que hay de que el agraciado se lo crea y mengue de afición, de estudio y de laboriosidad, lo que gana en importancia: y decimos que este es el mas pequeño de los males, porque consideramos mayor la curiosidad que escita en el público, siempre travieso y deseoso de averiguar y saber el origen de tales cosas, un artículo concebido en términos tan absolutos, tan generales, tan alarmantes. No somos nosotros de los que nos dejamos llevar de nuestras aficiones políticas, de nuestros sentimientos personales, de nuestras relaciones en

fin, por dulces y agradables que nos sean, y generalmente las sacrificamos á la justicia, á la imparcialidad de escritores, de poca importancia y de escaso mérito, lo sabemos, pero fieles á nuestros deberes y respetando siempre nuestras convicciones. El elogio de un amigo es siempre de poco valor; mas le tiene á nuestros ojos el de un enemigo, y cuenta que al decir esto no somos amigos ni enemigos de las personas con quienes puedan tener relación estas palabras. Las hemos escrito por casualidad, sin intención, sin motivo, y buscando solamente una como introducción á nuestra Revista de teatros de la última quincena.

Poco movimiento han ofrecido en verdad los de esta corte: el *Terremoto de la Martinica* sigue en el *Circo* su carrera de triunfo sin que por ahora piense abandonarla. Una numerosa concurrencia presencia todas las noches la tremenda catástrofe del año treinta y nueve, y los aplausos crecen y los actores ganan en aplomo y seguridad, y el público no se cansa de admirar la notable propiedad de las decoraciones y agradece la decisión de la empresa al haber puesto en escena con tanto lujo y exactitud y profusión un drama, cuyo mérito literario no es de gran tamaño, y cuyo resultado podía muy bien no corresponder á los grandes desembolsos que se hacían.

Bruno el Tejedor, drama en dos actos ejecutado en el teatro del Príncipe, es una composición de poca importancia literaria, pero que como dijimos en nuestro número anterior, tiene interés, alguna que otra situación dramática, y tal cual pincelada en la pintura de los caracteres, que revelan de pronto, ó la imaginación del autor, ó la hábil mano del traductor. La ejecución en lo general buena, apareció pálida á los ojos de algunos, descontentadizos sin duda, ó demasiado celosos del buen nombre de la escena española. De algún actor quisiéramos, que el desempeño de ciertos papeles, se moviese con mas soltura, con ligereza y descuido, con ese elegante indiferentismo personal, digamos así, que dá á conocer desde luego al hombre de la sociedad moderna. El señor *Guzman* estuvo acertado en gran manera, y el público aplaudió muchas veces á uno de sus mas predilectos actores. El señor *Romea* (don Julian) desempeñó con tanta gracia é inteligencia y naturalidad el papel de *Bruno*, que nos hizo recordar los anteriores triunfos del señor *Romea* en esta clase de caracteres, y abrazamos desde luego la opinión de algunos escritores inteligentes que han formado la suya en este punto y tienen al señor *Romea*, como mas á propósito para este género, que para el drama trágico y sentido. No decimos por esto que falte al señor *Romea* ese sentimiento, ese fuego en el corazón sin el cual no se puede ser actor; la reputación artística del señor *Romea* está á cubierto de un

ataque de esta especie; pero no porque ésta sea buena y con justos títulos ganada, dejáremos de observar la tendencia del talento dramático del señor *Romea*, manifiesta y clara ya en el *¿Qué dirán?* y en *Bruno el tejedor*.

En nuestro último número dijimos que la representación de este drama había escitado en nosotros notables reflexiones: así es verdad, y por este artículo vagan á merced del que las quiera encontrar.

Con no escasa concurrencia se ha estrenado en el teatro del Circo el drama en tres actos, titulado el *Mercader Flamenco*, que ha tenido un éxito feliz. Natural es su fábula y marcha tranquilamente al desenlace sin episodios que la confundan y embaracen: grandes y chocantes las inverisimilitudes en que abunda y no muy pródiga de buenas y bien entendidas situaciones. Fácilmente se conoce que la empresa del teatro de la Cruz, al poner en escena esta producción, ha tenido mas en cuenta la variedad de los espectáculos y su deseo de corresponder á fuerza de celo y laboriosidad á los favores del público, que el mérito intrínseco de la obra. Y no es decir que el *Mercader Flamenco* carezca de él, que le tiene, aunque escaso, pero bastante á poner á cubierto la reputación artística del director empresario del teatro de la Cruz.

La traducción está hecha con inteligencia y nótese en ella trozos de muy castizo lenguaje, aunque otros desdican algun tanto del tono general de la obra.

La ejecución ha sido esmerada: los actores han desempeñado noble y lealmente su cometido y han recibido muchos y repetidos aplausos: hablamos de las señoras *Lamadrid*, *Boldum* y *Torres*, y de los señores *Mate*, *Monreal*, *Cubas*, *Alverá* y *Azcona*. El señor *Alverá* sacó un elegante vestido, copiado á nuestro modo de ver, de un retrato del duque de Medinasiona, padre del conde duque de Olivares.

J. M. DIAZ.

POESIAS.

MI REPUBLICA.

CANCION DE BERANGER.

Soy afecto á la república
Desde que ví tantos reyes,
Una forma y es mi intento
Dotarla con buenas leyes,
Si allí se comercia ó juzga,
Por beber y en amistad:

Mi mesa es su territorio
Y su divisa la libertad.

Choquen, amigos, las copas;
Hoy se junta la asamblea,
Y antes por severa orden
Proscripto el enojo sea.
¡PROSCRITO! voz que ser debe
Estraña á nuestra ciudad:
Enojarse aquí no es licito,
Placer se sigue de libertad.

Del fausto que lo mancilla
Se prohibe aquí el abuso:
Brote sin trabas la idea
Segun Baco lo dispuso.
Cada cual rinda á su antojo
Culto á su divinidad,
Y hasta púedase ir á misa,
Así lo quiere la libertad.

La nobleza es abusiva,
De abusos nadie haga prueba:
¡Títulos! ni al convidado
Que mas ría ó mejor beba;
Y si hay algun alevoso
Que aspire á la magestad
Embriaguémos á ese Cesar
Y salvaremos la libertad.

Brindad á nuestra república
Y á su duracion conmigo,
Mas pueblo tan sosegado
Tiembla ya de un enemigo.
Liseta á la ley nos llama
De la voluptuosidad:
Quiere reinar, es hermosa,
Y nos quedamos sin libertad.

A. FERRER DEL RIO.

1.º De Setiembre (1).

Ven brisa del otoño, y aunque tus roncás alas
El arboleda yermen que cobijó un Edem
Aunque en zarzales tornes de mi vergel las galas
¡Oh brisa de Setiembre consoladora! ven.

Ven á templar el fuego del abrasado estío,
Ven á mi lira muda cantares á inspirar
Ven á rasgar las nieblas do al pensamiento mio
El perezoso agosto supulta á mi pesar.

(1) Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros suscritores que desde el presente número se insertará en todos una poesía de nuestro colaborador D. José Zorrilla.

Ven, ven: pues si tu soplo los alamos despoja,
De su opulento y verde y ameno pabellon
Tambien es cierto ¡oh brisa! que en pos de cada hoja
Arrancas un instante de pena al corazon.

Yo siempre te he querido: constante y confiado
Hete aguardado siempre con invariable fé:
Mil veces por tu vuelta con ansia he suspirado,
¡Oh brisa de Setiembre ¡jamás te olvidaré!

Ven; ya para gozarte se esponjan mi sentidos
Mis labios entreabiertos para aspirarte estan,
Atentos se preparan á oírte mis oídos,
Y aguarda que le ores mi rostro con afan.

¡Oh! cuanto me embelesa tu desigual murmullo
Y cuanto me enamora tu vagabunda voz!
¡Cuán dulces pensamientos acosan con tu arrullo
Mi mente cual tú vaga, y como tú veloz!

Mis ojos te imaginan en medio el remolino.
Que de agostadas hojas y polvo desigual
Elevas revoltosa enmedio del camino
En tosca y momentánea y rápida espiral.

Ya juzgo que te veo entre la blanca tropa
De Fadas y de Silfos que van en tu redor
Las orlas arrastrando de tu flotante ropa,
Y aun percibir sospecho tu cuerpo sin color.

Ya pienso que graciosa, versátil, hechicera,
Vestida de una nube como tu sér sutil
Cabalgas en el viento, emanacion lijera
De la frescura antigua del bosque y del pensil.

¡Oh! cuanto me embelesa de los torcidos troncos
Mirar de una alameda que á desnudarse vá,
Huir una tras otra entre suspiros roncós
Las resonantes hojas descoloridas ya.

El rio que susurra bajo las verdes cañas,
El aura que se aduerme entre una y otra flor
El sonoro arroyo que corre entre espadas
No igualan tus rumores con su gentil rumor.

En ese incomprensible monótono lamento
Con que despidе el árbol sus hojas que se van

Con que llorando implora la compasion del viento
Que al paso le deshoja sin atender su afan.

Acaso no halla el vulgo mas que el rumor penoso
Del aire y de las hojas que arrastra en pos de sí;
Mas sus compases vanos lenguaje misterioso
Palabras escondidas contienen para mí.

Si, brisa; en tus murmullos y en tus errantes giros
Entre las secas ramas alcanzo á comprender
De espíritus ocultos la voz y los suspiros
Con que á mí ser responde su misterioso sér.

No son las mentirosas efímeras visiones
Que en ti la fantasia poética fingió,
No son las ilusorias sublimes creaciones
En que inspirada abierta la poesia, no.

Espíritus son esos con pensamiento y vida
¡Oh brisa! porque siento sobre tus alas ir
Los plácidos recuerdos de la niñez perdida
Las bellas esperanzas del tardo porvenir.

Tú tiendes á mis ojos cual vasto panorama
Cuanto mi ser espera, cuanto en mí ser pasó,
Delante de mis ojos tu aliento desparrama
Los íntimos deleites en que me embriago yo.

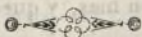
Tú otoño fuiste siempre mi dulce primavera
Del ocio y de las flores mi pródiga estacion
Yo con ardor aspiro tu ráfaga pastera
Que en ella es donde bebo mi nueva inspiracion.

Las auras olorosas del lujurioso mayo
Mi espíritu adormecen, enervan mi valor,
Mi pensamiento embarga letárgico desmayo
Y ¡ay necio del que entonces recuerda al trovador!

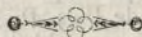
Del sol de julio el fuego inspira solamente
Al moro que dormita tendido en el harén;
Y acaso allá de América la perezosa gente
Tranquila en sus amacas le gozará tambien.

Mas yo no cuento nunca por horas de mi vida
Las horas del estéril estio asolador

Mi año empieza siempre con mi estación querida,
Yo vivo cuando mueren el árbol y la flor.



Yo cuento solamente por horas de mi vida
Las en que siento ¡oh brisa! sobre tus alas ir
Los placidos recuerdos de la niñez perdida,
Las bellas esperanzas del tardo porvenir



Tú solo eres otoño mi tiempo verdadero,
Mi edad, mi primavera, mi inspiración, mi Edem,
Envidia tengo entonces de Pindaro y de Homero....
Ven brisa de Setiembre para mi gloria, ven.

JOSE ZORRILLA.

LA SERENATA.

Niña de los ojos garzos,
Que en triste prision guardada,
Vives del mundo alejada,
Vives sin gloria ni amor;
Abre el pecho á mis suspiros,
Y oye piadosa mi queja,
Que lloro al pie de tu reja
Desdenes de tu rigor.

Tú, la gallarda y apuesta,
De las bellas envidiada,
Y en la villa celebrada,
De sus hermosas blason;
¿Por qué bajo techo umbrío
Consumes tal donosura,
O aun no sientes por ventura
Palpitar tu corazón?

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

VARIEDADES.

Dichos agudos y sentenciosos del GRAN CAPITAN, recogidos por su amigo y cronista el CAPITAN FRANCISCO DE HERRERA.

En el desafío que pasó á los once españoles con los once franceses, habiéndosele quebrantado la espada á Diego García de Paredes, se ayudó de una grande piedra y de otras menores de que se valió para defenderse: referido esto al Gran Capitan, dijo: Anduvo valeroso Diego García en ayudarse de sus naturales armas, y esto era que con un humor melancólico, que tal padecía, que era como género de locura, se embravecía, pero no le duraba, y como de ordinario tiran piedras los locos, lo dijo por esto.

Estando Diego García junto al puente del río Garellano, que los franceses habian hecho, queriendo el Gran Capitan pasar por él á la otra parte, adonde tenian los franceses asestados nueve tiros gruesos, le dijo Paredes; señor, no pase V. E., antes se aparte de aquí, que corre riesgo; respondióle: ¿pues no os puso Dios temor en vuestro corazón, por qué le quereis poner en el mío?

Estando junto á la Chirinola, comenzando la batalla contra los franceses, se emprendió fuego en la pólvora y se quemó: llegó un caballero español al Gran Capitan, y le dijo: señor, perdidos somos, porque se ha emprendido la pólvora y se ha quemado; respondióle muy alegre: no me podíades traer mejor nueva con que mas me alegrase, porque ya veis que se pone el sol, y es luminaria esa de nuestra victoria.

Estando un dia en el Burgo de Gacta peleando con los franceses hasta meterlos por las puertas de la plaza, un caballero catalán llamado Juan Cervillos, vino mas tarde de lo que la necesidad pedía, y estando ya vencidos los enemigos, él venia muy ufano y muy armado, dando prisa á los remeros de la falúa á que llegasen donde estaba el Gran Capitan, y habia muchos á la orilla del río cuidadosos de saber quien venia tan boyante; Don Diego de Mendoza preguntó quién era: oyóle el Gran Capitan y respondióle: como sois, señor don Diego, tan corto de vista, no conocéis que el que viene es Santelmo. Llanan los marineros cristianos Santelmo á una exhalación que parece estrella, cuando despues de una tempestad viene bonanza. Todos entendieron el dicho, y cuando desembarcó el tal caballero le saludaron con decirle: venga en hora buena, señor Santelmo, y el tal nombre se le quedó para siempre.

Yendo el Gran Capitan á caballo por la ribera del río Garellano, por alcanzar á los franceses, que iban huyendo, cayó el caballo con él. Dijéronle algunos que le seguían, que era mal agüero el caer el caballo, y respondióles que pues la tierra lo abrazaba, quería ser suya; este dicho dijo muchas veces Julio César.

Dijéronle al Gran Capitan, que estando el coronel Villalva y el alcalde Cornejo haciendo derribar el castillo de Montilla, trabajando muchos soldados y peones, queriendo derribar un lienzo alto y largo, se cayó, y cogió debajo gran número de ellos, y los mató. Respondió el Gran Capitan: mejor se defendiera Montilla estando sana, pues que muerta y derrotada ha matado á tantos; esto dijo, porque el marques de Priego su sobrino, quiso defenderse en ella del rey católico.

Estando sentado á la mesa en Castilnovo de Nápoles el Gran Capitan, y con él treinta capitanes y caballeros comiendo, vinieron en aquella ocasión dos caballeros, y no cabían en los

asientos, levantóse el primero el Gran Capitan y dijo á los demas: hagamos lugar señores á estos caballeros, que sino fuera por ellos no tuviéramos hoy que comer en esta mesa; esto dijo porque en la batalla, que se habia antes dado á los franceses, no habian parecido.

Servia el condestable D. Bernardino de Velasco á una dama, el cual solia decir que no le faltaba nada á la dama sino tener mas carnes, porque era moza y hermosa, pero seca, á la cual por favorecerla, la dió una presea verde, y el condestable luego se vistió de verde, y á sus criados tambien; entróle el Gran Capitan y le dijo: Señor condestable, si la dama no hace ahora con este verde, no hay sino venderla.

Dijéronle al Gran Capitan que cierto señor de Andalucía mandaba servir á una dama con plato cubierto. Respondióle: el duque, en cubrir á fulano, se descubre á sí mismo.

Cuando el Gran Capitan echó á los franceses del reino de Nápoles, previniéndoles lo necesario para el viage, le dijo M. de Aubeni: Señor, mandad darnos caballos para ir y volver, dándole á entender que volverian presto á renovar la guerra. Respondió: Señor Mos de Aubeni, id con Dios y volved, que la misma liberalidad que uso ahora usaré entonces, dándos en que torneis á volver.

Dijéronle que Pedro de Médicis, hijo de Miguel Lorenzo de Médicis, no quiso cumplir la palabra que dió de rendir la plaza en que estaba dentro de dos dias, sino fuese socorrido. Respondió: no es mucho que como capitan la quebrantase, sino la quebrantó jamás como mercader.

Aposentado en cierta parte de este reino en casa de un caballero, cuya muger no tenia buena fama, y estando el conde de Cabra hablando con él, habia un mal olor; preguntóle el conde ¿qué es aquesto que huele tan mal? Fuéle respondido que calentaban el horno con cuernos. Dijo el Gran Capitan, quemarán la dehesa para que nazca yerba.

Estando en Barleta sufriendo muchas necesidades, los soldados españoles persuadieron á los italianos y alemanes á que otro día tocasen arma, y se fuesen amotinados para buscar de comer á toda ropa. Súpolo el Gran Capitan, los mandó llamar y les hizo este parlamento. He sabido, señores y compañeros, que estais determinados de desamparar á vuestro capitan: id con la gracia de Dios, que con mis castellanos y mis leones haré guerra á toda la Francia; que estoy muy cierto que aquestos no se me irán aunque nunca les pague, ni coman ni beban, segun su lealtad y fidelidad que me tienen. Respondieron los españoles que besaban la mano á su señoría, por haber reconocido su lealtad, y que le daban su palabra que de allí adelante serian cuerpos encantados y no comerian ni beberian, ni pedirian paga aunque quedasen desnudos. Viendo los italianos y los alemanes

que los españoles que habian causado la rebelion, se habian calmado con la blandura del capitan, no hablaron mas, y quedaron muy conformes.

Estando el Gran Capitan en el cerco de Taranto, mandó ahorcar á un soldado muy sedicioso y que habia cometido muchos delitos, el cual llevándolo al suplicio decia y hacia grandes querellas, y que emplazaba al Gran Capitan para delante de Dios. Dijéronselo, y respondió: decidle á ese soldado que en la otra vida hallará á D. Alvaro de Aguilar, mi hermano, que le responderá por mí. Era entonces recién muerto, y en aquellos dias habia tenido la nueva.

Estando determinado de pasar el puente que decimos del Garellano, adonde estaban asesiados los nuevos tiros gruesos, demas del aviso que le dió Diego García de Paredes, un gran señor de España le dijo: no se pasase el puente porque todos moririan. Respondióle el Gran Capitan: cumple pasar el puente, y no cumple el vivir hasta que se cobre el tiro pequeño que ayer se llevó el enemigo; y así lo hizo, porque pasó el puente, y peleando á todo riesgo recuperó el tirillo, y le quitó otros mayores á su enemigo, sin perder de su gente, cosa que causó admiracion á amigos y enemigos. *Et hoc suficiat pro nunc.*

DOS ANOTACIONES CURIOSAS.

En la ciudad de Buda, que es de venecianos, hay un castillo fuerte, y el castellano no puede salir de él hasta que lo entregue á otro castellano.

Hay una yerba que se dice anfiou, que al que la come adormece las carnes, y no siente herida ni golpe, ni teme peligro alguno.

Despues de la batalla de Rabena, haciendo escolta Diego García de Paredes del bagaje de sus soldados, dieron en una emboscada de 20 franceses, que no solo le desbarataron, sino que le hirieron de tres carabinazos y le mataron el caballo; quedó preso en poder de cuatro hombres de armas, que lo llevaban á pie y mal herido, y llegando á una puente sin bordes, al pasarla se abrazó con los cuatro, y echándolos en el rio, y él con ellos, los dejó ahogados, refrescándosele las heridas y nadando se vino al real de los españoles. Así finaliza el M. S.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.—La lámpara maravillosa, baile.—No es lo peor el bailar, ó los pecados antiguos, comedia.—El Templario, ópera. Se está ensayando para ejecutarse por una compañía de aficionados, el drama titulado *Cárlos II*, original de D. A. G. y Zárate.—La Mutta de Portici, ópera.—D. Alonso el Casto, ó rigi-

nal de D. J. E. Harzenbuscht. — Marino Faliero, ópera. — No siempre el amor es ciego, comedia original. — El Jovero de S. James, comedia. — El Bravo, drama en 8 cuadros. — Zampa, ópera. — El Cuakero y la cómica, comedia. — La hermana del sargento. — El Zapatero y el Rey, drama original de D. J. Zorrilla. A continuación remitimos el juicio formado por un inteligente sobre la representación de la ópera *Marino Faliero*, por lo que toca á la orquesta del Liceo.

La orquesta es un conjunto de profesores cuyas bellas cualidades se han puesto mas y mas de relieve en esta ópera. Desde que había oído fuera de España esas grandes orquestas, en las cuales figuran los primeros artistas instrumentales, ninguna ejecución me había hecho sentir tan fielmente el fraseo instrumental acompañado de sus delicadas tintas. En el Liceo, los alicionados á las piezas instrumentales pueden oír y gozar la simple ejecución de una sinfonía, porque la oyen tal como filosóficamente la escribió el maestro; tal como se necesita para saborearse en las inspiraciones del genio, y tal como se requiere para lucir la dirección de un maestro, y manifestar tan pronto el expresivo y solitario canto de un instrumento como á trabazon de la masa.

VALENCIA. — El dote de Cecilia, comedia en dos actos. — Vistasuertes y ejercicios de fuerza y destreza por los señores Loarte y Mondejar. — Gemma di Vergy, ópera. — La Gazza ladra, ópera. — No ganamos para nosotros, original de D. M. B. de los Herreros. — Elixir d'amore, ópera. — Amor de madre, drama. — El domine consejero.

SALAMANCA. — Puritani ed i Cavalieri, ópera del célebre maestro Bellini. — Se ha publicado el siguiente anuncio en el boletín oficial de la provincia: «La empresa espera la llegada de don J. G. Luna de un día á otro; es uno de los primeros actores de la corte; pasa á los baños de Ledesma, y en sudescanso en Salamanca dará un corto número de funciones; no hemos despreciado esta coyuntura con el objeto que disfrute esta ciudad de oír á un actor tan celebrado en la nación.» Bien haría ciertamente en aprender castellano, el redactor de tan singular anuncio.

CADIZ. — Marino Faliero, ópera del célebre maestro Donizetti. — Se disponia la última función del Solitario. — El Confesorio de los penitentes negros, original de D. G. Sanchez. El éxito de este drama ha sido brillante.

MALAGA. — Dios los cria y ellos se juntan. — Mi secretario y yo. — La villana de Balbecas. — A un cobarde otro mayor. — ¡Qué hombre tan amable! — Solaces de un prisionero. — El Castillo de S. Alberto. — Se están ensayando, Cuentas atrasadas y D. Alfonso el Casto.

MADRID 1.º SETIEMBRE.

Sabemos que la academia española va á publicar muy pronto una edición cuidada y sobre todo correcta de las obras del inmortal poeta D. Pedro Calderon de la Barca, tarea muy digna del ilustre cuerpo, y por la cual cordialmente le felicitamos. Tiempo era ya de que pudiéramos ofrecer á los extranjeros una colección de las comedias de tan insigne poeta, digna de la nación española, en vez de las indecentes, descuidadas y escasas, que existen para vergüenza nuestra.

Poco concurrida fué la sesión del jueves último en el Liceo; el calor tiene desiertas nuestras sociedades, porque también Madrid está desierto. Es asombroso el número de personas que han salido y continúan saliendo de la corte; pero si la sesión del jueves fué escasa de gente, no lo fué de amenidad. Se leyeron algunas composiciones literarias, y se ejecutó por la sección dramática la pieza en un acto titulada *El Marido Soltero*.

La empresa del teatro del Príncipe ha empezado á organizar su compañía dramática para el año próximo. Deseamos que la empresa, pues, acuda tan pronto á tan importante medida, llene las exigencias de los hombres alicionados á esta clase de espectáculos.

Los periódicos extranjeros hablan de la próxima llegada de Rubini á esta corte; pero algunos añaden que el célebre Tamburini vendrá á reunirse en Madrid con el rey de los tenores.

Por un cálculo que ha publicado un periódico de París, resulta que durante los seis primeros meses del año presente se han impreso ó grabado en aquella capital 8152 obras escritas en griego, latín, italiano, francés, inglés, español y alemán; 678 láminas grabadas ó litografiadas; 87 planos y mapas geográficos, y 233 obras de música.

Hemos recibido una carta de nuestro corresponsal de Málaga, en la que hace una pintura exacta de la situación de aquel teatro. El Sr. Valero sigue queridísimo del público y recibiendo grandes y numerosos aplausos. Se disponia la representación de la *Castellana de Lara*, del *Cardenal y el Judío*, y del *Sastre de Léon*, comedia que con tanta inteligencia y donaire estrenó en la Cruz el primer actor D. Juan Lombía.

La empresa del teatro de Málaga habia dispuesto dar principio á las funciones á mediados de agosto, con el drama traducido del francés por D. Ventura de la Vega y titulado el *Honor Español*.

El literato D. Juan C. y Colon ha publicado una lindísima edición de los sonetos de Arguijo, precedida de una bella disertación sobre la literatura española desde el siglo XVI hasta la época en que floreció Arguijo, notando cuidadosamente en ella el gran papel que representó en el engrandecimiento de las letras españolas la escuela sevillana. Inútil es decir que el editor sevillano hace mención distinguida y brillante de nuestros célebres poetas Rioja, Herrera, Jáuregui y otros que contribuyeron poderosamente á la gran celebridad de nuestra

literatura. Aplaudimos de todas veras el pensamiento del *Sr. Colon*, y le felicitamos por haber llevado á cabo una empresa que redunde siempre en beneficio y gloria de nuestro desgraciado país. Para que nuestros lectores que no conozcan el colorido poético de las composiciones de *Arquijo*, copiamos á continuación el siguiente soneto á los gigantes que osaron combatir el cielo:

Oprime el Etna ardiente á los osados
Encelado y Tifon, que el claro asiento
De Júpiter con vano atrevimiento
Conquistar intentaron confiados:

Donde sus pensamientos castigados
Con pena digna de tan loco intento,
En las cavernas yacen con violento
Rayo de la alta cumbre derribados.

Vió el cielo la ambicion que impetuosa,
Cual fuego á lo mas alto se avecina;
Y con el fuego castigarla quiso.

Porque la tierra advierta temerosa,
Como de la soberbia en su ruina
No queda sino el humo por aviso.

Sabemos que debiendo de haber salido el señor Lombía á veranear, segun su escritura, y teniendo para ello grandes proposiciones de dos capitales de provincia muy principales, la empresa del teatro de la Cruz le compró en el mes anterior, la licencia de veraneo, mediante una buena cantidad; sin embargo esta compra ha sido un buen negocio para la empresa; pues el señor Lombía á consecuencia de su nuevo compromiso ha puesto en escena el *Terremoto de la Martinica*, con tal oportunidad y acierto, que Madrid ha tenido que adoptar por suyo el teatro del Circo. Eso se llama entenderlo.

Otras dos cartas de Paris tenemos á la vista de personas que acaban de ver en el teatro francés *El Vaso de agua* y cuyo contenido no puede menos de llenar de satisfaccion á nuestros artistas: ámbas convienen en que la ejecucion de esta pieza en el teatro de la Cruz no es inferior en merito á la de aquel gran teatro, pues si bien Mlle. Plessy se distingue de un modo singular en el papel de la Reina Ana, las señoras doña Bárbara Lamadrid y doña Juana Perez y el señor Lombía van mas allá en el desempeño de los suyos que los actores franceses; Mr. Meunaud que desempeña allí el papel de Bolimbrock tiene la misma figura y maneras que el señor Lombía, y tambien una grande inteligencia (al menos en la escena); pero tiene mas edad que la que requiere el papel y no ha sacado de él tanto partido como nuestro primer actor; en cuanto al aparato, trages y disposicion de la escena nada hay en Paris que no se haya visto con

igual propiedad y lujo en Madrid; por último, una de las cartas dice: que viendo esta comedia en Madrid y en Paris, y no haciendo otras comparaciones, se creeria que las dos capitales se hallan á una misma altura de ilustracion y buen gusto.

Nuestro corresponsal de Paris, nos dá las siguientes noticias. El 1.º de octubre se hallará nuevamente en Paris la célebre *Rachel. Mr. Milton* que tanto se ha distinguido en el papel de *Seide*, ha firmado su primera escritura.

La nueva ópera que se ha de representar este próximo invierno en el teatro de la ópera cómica, se titula *la Fantasia*, poesia de *Mr. Scribe* y música de *Auber*.

Grandes esperanzas se tenían aqui de que formasen parte de la compañía lirica del teatro italiano la Sra. Frezzolini y Poggi: asegúrase ahora que por este año, no se oirá en Paris á tan célebres cantantes.

Se prepara en *Variétés* el *Robo de las Sabinas*, con toda la pompa que requiere su argumento. La *Sœur de Jocrisse* atrae una numerosa concurrencia al *Pa'ais Royal*. *Ruy Blas* ha tenido un éxito mas brillante en la *Porte-Saint-Martin*, que tuvo en la *Renaissance*.

Mlle. DEJAZET está en *Bolonia*: MME. VOLUYS en *Marsela*, MME. ALBERT en *Bourg*; ACHART en *Limoges*; y CHOLLELT en *Bruselas*. El célebre BOUFFE y MME. BOLUYS, volverán á Paris en el próximo setiembre.

Se ha representado últimamente en el teatro de *Principe* la piececita en un acto, original de *Scribe*, y titulada *Memorias de un coronel*. La fábula de este juguete dramático es sumamente sencilla y su ejecucion ha sido buena. El público la ha recibido con agrado y satisfaccion.

Hemos recibido algunas cartas de *Zaragoza*, todas ellas unánimes en la brillante acogida que ha tenido en aquella ciudad el distinguidísimo actor D. Carlos Latorre. Su triunfo ha sido completo en aquel teatro. El *Sr. Latorre* hizo su primera salida en el *Compositor y la Estranjera*: el público de Madrid sabe bien hasta que altura se remonta el *Sr. Latorre* en el desempeño de esta comedia, y por esto consideramos inútil reproducir aqui los elogios que le prodigan las cartas de nuestros corresponsales: igual resultado obtuvo en los *Amanes de Teruel*, primer triunfo dramático de uno de nuestros mas distinguidos escritores, del *Sr. Harzenbusch*. El *Sr. Latorre* iba á poner en escena inmediatamente el drama titulado, *Alfonso el Casto*. La presencia del *Sr. Latorre* ha despertado en el público zaragozano la afición al teatro.